

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

¿QUIÉN FUÉ EL PRIMER CRONISTA DEL REINO DE MALLORCA?

(*Conclusion.*)

¿Qué se han hecho estos seis volúmenes que debieron su existencia á la pluma del Dr. Binimelis, ya como parto de su ingenio, ya como hechura de su mano? ¿Quién por su mal les libertó de la cadena perpétua á que su legítimo dueño los habia condenado? ¿Juzgaron acaso Sus Magnificencias que el don era de tan escasa monta que no valia la pena de ser conservado, siquiera como pequeña muestra de agradecimiento? ¿Cómo, cuándo, por qué razon desaparecieron del archivo en que habian de permanecer para siempre encerrados? ¿Fué el descuido ó la codicia de apropiárselos, quien les abrió las puertas de una prision que nada tenia de deshonrosa? ¿Fueron por culpable abandono furtivamente sustraídos, ó los reivindicaron los jesuitas, fundándose en alguna más ó ménos leve infraccion de la cláusula testamentaria? El hecho se presta á diversas conjeturas de que nos abstenemos por carecer de datos en que apoyarlas, y hasta del menor rayo de luz para penetrar entre las sombras de este misterio.

Lo cierto es que en una *Rúbrica* de 1640, ó sea un registro de los libros, papeles y documentos custodiados en el archivo de los antiguos Jurados, no se encuentra ni el menor indicio, ni la menor alusion á los volúmenes de que tratamos. Lo cierto es que nuestro autor no merecia tanto desden y olvido de parte de sus contemporáneos, ni es de suponer que los representantes del pais, los más interesados en la conservacion de sus glorias, hubiesen incurrido en tamaña contradiccion si le hubiesen obsequiado ántes con el título oficial de cronista. Al fin hubiera sido un funcionario público, aunque tampoco quede memoria de que fuese más ó ménos condignamente retribuido.

Que estos libros, solemnemente aceptados, permanecieron algun tiempo en el archivo, parece cosa indudable, y tambien lo parece que este tiempo fué de corta duracion, porque de otra manera no se comprenderia el silencio del mencionado registro. No es admisible la hipótesis de que muy pronto pasasen por via de reclamacion á la biblioteca de los padres jesuitas, herederos subrogados segun el codicilo, porque en este caso naturalmente hubiera sobrevenido cierta tirantez de relaciones entre ellos y el Grande y general consejo. Y tan léjos estuvo de ser así, que reunida esta célebre corporacion el 6 de marzo de 1621, el Jurado *en cap* D. Juan Torrella, hizo presente la utilidad y conveniencia de que se escribiese con gran cuidado una Historia del reino de Mallorca, y propuso que para tal efecto se enviase á suplicar al P. Rector de Montesion les hiciese la merced de tomar á su cargo este negocio, ó de encomendarlo á uno ó más padres de la Compañía, pues era tanta la satisfaccion y confianza que en ellos se habia tenido siempre, que bien podian prometerse el verse servidos con la brevedad y la puntualidad y el buen estilo que el caso requería. Así quedó acordado, y que se continuase en el acta para eterna memoria, siendo testigos los magníficos Misser Felipe Moranta y Misser Juan Moll, doctores en derechos y abogados de la casa de la Universidad.

¿Recibieron los padres jesuitas la consiguiente comunicacion de este acuerdo? ¿Cuál fué su contestacion? En valde

hemos procurado averiguarlo, y es de presumir que si tales documentos hubiesen existido y á nuestras manos llegado, algo pudiéramos brujulear respecto á sus nebulosos antecedentes. En el extracto oficial de la expresada sesion, brilla por su ausencia el nombre del Dr. Binimelis. Hado funesto le perseguia: ni la menor alusion á sus libros, ni el menor indicio para rastrear su paradero: nada que resuelva la duda de si se le habia encargado de oficio escribir su Historia: nada que dé el menor pié á suponer que se le hubiese conferido el título de cronista. Sin duda debió de mecerse el buen doctor en los gratos ensueños de que su nombre resonaria pregonado por las cien trompetas de la Fama, y á no ser por varias copias manuscritas del original desaparecido, este nombre se hubiera visto á punto de perecer, no atarazado por la detraccion y la censura, como él temia, sino ahogado por la conspiracion del silencio.

Si la generacion contemporánea del Dr. Binimelis se mostró para con él sobrado indolente ó desagradecida, si para correctivo de este injurioso despego debian las siguientes exclamar cuando ménos: Gracias al que nos trajo las gallinas! es punto en que no queremos entrometernos; bástanos advertir que la idea de dotar al reino de Mallorca con una historia de sus particulares acontecimientos, era ya una semilla arrojada al suelo, que tarde ó temprano habia de brotar con más ó ménos vigor y lozanía. Durmió por espacio de algunos años; pero en la sesion del 19 de abril de 1630 se presentó al Grande y general consejo la siguiente propuesta:

«Es costum en totas las repúblicas políticament governadas, tenir persona asseñalada per anotar en forma de historia totas las cosas memorables, que en las centurias passadas, en los temps presents y venidors acontexen, tant pera que las excelencias y virtuts dels qui es donavan á lo exercici de ellas, y los successors de altres personas ilustres y asseñaladas en lletras y armas, no resten sepultadas y la memoria borrada ab lo curs del temps, com també pera convidar los ánimos de la posteritat á la imitació de sos passats. Y tenint, per la misericordia del Senyor, aquest

regne de Mallorca materia que referir, en orde á la historia de la Isla y á la excelencia de las personas memorables en santitat, lletras y armas, successos de armadas, entradas de personas reals, y altres dignes de advertiment y ponderació, per no haver fins vui posat en execució empresa tan honrada, útil y profitosa pera la ensenyansa de tots, se han dexat de cullir los fruits que de tan apacible y profitossa lectura se poden gosar. Per çò se proposa á V. S. pera que determine y ressolga se fassa elecció de alguna persona de las prendas y capacitat necessaria pera Coronista é historiador, remetent la elecció á la dels Magnífichs SS. Jurats y honorables Sindichs Clavaris, puis d' assò ha de resultar molt gran loor de la patria, honra y utilitat de tots los habitants.»

Hé aquí la palabra CRONISTA encontrada por primera vez entre los varios documentos que hemos revuelto y manoseado. Si esto no es suficiente para seguridad completa, es á lo ménos un argumento negativo de bastante fuerza para inducirnos á creer, que ni la creacion del título, ni el funcionario á quien se aplicaba, podian blasonar de un origen anterior á la sesion del 19 de abril de 1630. En ella determinó el Grande y general consejo dejar en manos de los magníficos Jurados y honrados Síndicos clavaris la eleccion de un Cronista que anotase y pusiese en forma de historia los hechos y cosas memorables de nuestros compatricios y progenitores. La eleccion, no sabemos en qué fecha, recayó en el Dr. D. Juan Dameto, á quien, y perdónesenos la malicia, no debió de sorprender mucho este nombramiento. Por lo ménos se hallaba dispuesto á recibirlo, puesto que movido por la aficion, ó impulsado por la esperanza, habia ordenado el material necesario, segun se desprende de una proposicion, leida ante el Grande y general consejo el dia 9 de enero de 1631.

Decíase en esta: «A V. S. es notoria la suficiencia del Dr. D. Juan Baptista Dameto pera Coronista d' est regne, el qual ab molt gran puntualitat y treball de sa persona, ha acabat la primera part de la Historia general del regne, dividida en tres llibres: lo primer, quals foren los funda-

dors: lo segon, dels nous resplandors de la llum evangèlica: lo terç, de la conquesta fins á la mort del rey en Jaume qui está enterrat á la Seu. Com dit historiador, investigant lo que los demés autors han deixat d'escriure, haja tret ab tota la perfecció que 's requireix y semblant obra mereix, sens admetre en ella mentida ó ficció alguna, sino la sola veritat del fet,»

Séanos permitido interrumpir aquí el hilo del discurso para abrir paso á una breve observacion que la última frase nos sugiere. Esta especie de apotegma, que no discutiremos, ¿no es aquí un rasgo satírico embozado? ¿no es una maligna alusion á la obra del Dr. Binimelis? Supongamos á Dameto tan limpio y exento como se quiera del pecado que á su antecesor se achaca, cuando en todos esos procedimientos el nombre y el libro del sabio pollensin han permanecido sepultados en las tinieblas del más profundo olvido, cuando ni una leve y fugaz chispa de agradecimiento se ha visto serpear entre la negra sombra, ¿era decoroso traerlos á la memoria únicamente para arrojarles esa piedra? Continuemos.

«la cual obra, es confia, será molt grandiosa y apacible, no sols per los naturals del regne, pero encara per qualsevol nació, á mes del gran honor, resplandor y gloria á esta nostra patria, per estar la grandiositat d'ella sepultada en mortal olvido, y tots los anys esser molestats de negligents per los predicadors que fan lo sermó del estandard, per no haveri hagut may historia, (*y la de Binimelis?*) lo que ara cessará: majorment tenint tots los regnes del mon un y dos coronistas qui contínuament treballan per ennoblir sos regnes, no ha de esser menor est del qual hi ha tant que dir y notar com V. Sria. veurá determinant que se imprimesca. Per çò se proposa á V. Sria. porque diga si te per be que dita obra, que está ja feta y consumada, se imprimesca, remetent an els molt magns. Jurats y honorables Sindichs clavaris la composició de aquella.»

«Sobre la qual proposició passaren y discorregueren los vots y parers dels Consellers, de un á l' altre com es acostumat, y fonch conclús, definit y determinat per mes de las

dos terceras parts del dit Gran y general censell ab lo vot del Sr. Jordi de Caulellas (*uno de los consejeros del brazo militar,*) que es cometa lo contingut als molt magn^s. Jurats y Sindichs clavaris, donantlos per dit efecte tot lo poder que té lo present Gran y general consell.—Juan Garau, notari, escrivá de la Universitat.»

A consecuencia de este acuerdo, reunidos en la sala inferior los Jurados, con los Síndicos clavaros Pedro Obrador de Felanitx y Lorenzo Ribas de Algaida, el dia 23 de enero del mismo año, en virtud de los poderes de que estaban revestidos, determinaron que se diese á la estampa la obra del Dr. Dameto, Cronista del presente reino de Mallorca: que se imprimiesen desde luego los dos primeros libros que tenia ya arreglados, y habian de formar el primer tomo, comprometiéndose el autor á escribir el segundo dentro del año corriente. Señalaronle 300 ₧ para ayuda de costa de la impresion, y ademas 200 ₧ en recompensa de su trabajo personal, con el aditamento de franqueza é inmunidad de capellan, que venia á ser la exencion de toda clase de gabelas y derechos municipales, que eran, si no la única, la más onerosa contribucion de aquellos tiempos. Exigiéronle fianza de las cantidades percibidas, y D. Baltasar Desbrull y D. Agustin Palou no vacilaron en prestarla.

Ya tenemos la persona encargada oficialmente de redactar nuestra historia particular, el escritor laureado con el título de cronista, el funcionario público á quien se ha señalado la remuneracion de sus honrosas tareas. De seguro que nadie pensó entónces en observar si los huesos del Dr. Binimelis se estremecian en su tumba.

Recibió el Dr. Dameto las cantidades estipuladas, y más adelante otras 500 ₧, tambien bajo fianza, para proceder á la impresion del segundo tomo que tenia ya concluido. Pero entre esta idea y su ejecucion se interpuso la guadaña de la muerte. Hallamos en su artículo biográfico, *murió nuestro segundo cronista en 23 de enero de 1633*; y sin embargo firmó en la sobredicha fianza el 12 de setiembre de 1633, y su último testamento, en poder del notario Juan Mas, el 20 de enero de 1640. En este legó á los Jurados 118 ejempla-

res del primer tomo de su Historia, de los cuales formalizó el entrego en 8 de octubre de 1650 la señora Jerónima Dameto, sobrina de *M^o. Joannot Pujals, donzell*: quizás por haber fallecido ya la Cecilia Dameto, heredera á falta de varon del Dr. D. Juan Bautista, hija única segun el citado artículo biográfico del *Diccionario de escritores baleares*, ó la mayor de tres segun la edicion de la *Historia de Mallorca*, dirigida por los Sres. Bover y Moragues.

No tratamos de cercenar ni en un ápice la autoridad de nuestros lectores, á quienes hemos erigido en jueces de esta competencia: ellos decidirán si les parece exacta la frase de los que, hablando del Dr. Dameto nombrado cronista, aseguran que fué el segundo mallorquin que desempeñó cargo tan honroso, ó bien, si bajo este punto de vista exclusivamente histórico, se le debe adjudicar la primacía.

Este problema será todo lo insignificante que se quiera; pero nos confirma en nuestra idea favorita, de que es vanidosa pretension la de tantos sabios modernos que sin más ni más se proponen escribir historias *ad probandum*, historias filosóficas y generales como si todo lo hubiesen visto. Hay mucho que desbrozar todavía en este campo, hay mucho que rectificar en las ideas generalmente admitidas. Es necesario verificar ántes un gran número de hechos, compulsar muchas citas, dilucidar muchas cuestiones y abastecerse préviamente de un gran caudal de interesantes monografías. Esos trabajos preliminares serán tal vez de escaso lucimiento; pero con ellos se fabrica el vestíbulo por donde se penetra en el palacio de la Historia.

TOMÁS AGUILÓ.

RELACION DEL ARTE

CON LA BONDAD, LA VERDAD Y LA BELLEZA (1).

CONTESTACION POR EL EXCMO. SR. D. CÁNDIDO NOCEDAL.

Señores: Un ilustre compañero nuestro, que goza ya de mejor vida, procuró en bellissimo libro, á que puso por nombre *La Mujer*, llamar la atencion sobre el incidente de mayor importancia en las tertulias; tan grande por lo ménos, dice, como la entrada de cualquier individuo nuevo en una corporacion: la presentacion de un nuevo tertuliano.

Sucede con mucha frecuencia, añade, que el presentado suele tener en la tertulia donde se le presenta más profundas simpatías que el cándido presentante. Ni más ni ménos sucede en el caso de hoy. Yo, que presento al Sr. Alarcon ante la Academia Española, no he podido aún, al cabo de diez y siete años trascurridos desde que tomé asiento en sus preciados sillones, ni justificar mis títulos, ni siquiera caer en la cuenta de por qué esta sabia corporacion me abrió sus puertas. Y héme aquí, cándido presentante en ella de uno que las tiene de par en par abiertas, porque los sufragios de sus compañeros se han ceñido á reconocer grandes merecimientos pregonados por todas las personas competentes, y por la general y bien adquirida fama. La Academia Española en este dia, como en muchos otros, reconoce y declara, ó si se quiere sanciona, lo que el público y los doctos unánimemente han decretado, es á saber: que el ingenioso autor de *La Alpujarra* y *El escándalo*, y del drama intitulado *El hijo pródigo*, y de *El suspiro del moro*, y del precioso cuento *El sombrero de tres picos*,

(1) Discursos leídos ante la Real Academia española el 25 de Febrero de 1877 en la recepcion pública del Sr. Alarcon.

y de tantas otras composiciones en verso y prosa, todas agudísimas y llenas de inspiracion y de gracia, es digno, dignísimo de sentarse entre los próceres de las letras españolas, para que los ayude á cumplir los patrióticos fines de su instituto.

Así, de hoy en adelante, la Academia, que ve mermadas sus gloriosas filas con pérdidas nunca bastante lloradas; que echa de ménos á hombres como Angel Saavedra, duque de Rivas, el cual bondadosamente me apadrinó á mí en ocasion idéntica por recuerdo cariñoso de haber derramado su sangre hidalga al lado de mi buen padre en la guerra de la Independencia; y como Breton de los Herberos y Ventura de la Vega, y Pidal y Donoso, y Aparisi y Catalina; la Academia, digo, que tiene ahora mismo el buen gusto y la honda pena de considerar como presente al insigne Hartzenbusch, ausente por enfermo casi todos los dias en que celebramos junta, contará con la ayuda inteligente y vigorosa de Alarcon para cultivar y fijar la elegancia de la lengua castellana, para formar un arsenal precioso de estudios crítico-literarios, históricos y filológicos, que sirvan de guía, enseñanza y deleite á los estudiosos; y para fomentar las letras, ya juzgando con acierto en los certámenes, ya informando con recta imparcialidad al Gobierno sobre las obras dignas de su apoyo y proteccion, ya enseñando con el ejemplo de las suyas, bien pensadas y elegantemente escritas.

Lo que no todos saben, y merece saberse, es que el Sr. Alarcon ha cursado con fruto la primera y más alta de todas las ciencias, la que se adorna con el cándido color de la pureza, la que trata de Dios y de sus atributos, la sagrada Teología. Su presencia en la Academia Española es útil, no sólo como hijo predilecto de las Musas, sino como entendido en el ramo del saber que hoy, por desgracia, halla ménos cultivadores en esta corporacion. Viene, pues, de una parte, nuestro nuevo compañero, en auxilio de los grandes escritores que pueblan estos escaños; y de otra, á compartir las faenas del P. Fernandez, docto y elocuente académico de número, y de nuestros renombra-

dos correspondientes, el Sr. Benavides, Patriarca de las Indias, el Sr. Monescillo, Obispo de Jaen, autores uno y otro de oraciones fúnebres en las honras de Cervantes que acrecentaron, si es posible, su justo renombre; y el reverendo P. Fidel Fita en cualquier linaje de estudios profundísimo, sabio á toda ley, no de aquellos de similor que engañan á la ciega muchedumbre, modesto y generoso: lo cual no maravilla á los que conocen que es soldado de la santa milicia fundada por San Ignacio de Loyola, gloria de Guipúzcoa, honor de España, admiracion del mundo y regocijo del cielo.

— Cuando se enaltece á un orador cuyas palabras se ha llevado el viento, queda lugar á la desconfianza y á la duda; con especialidad ahora que todos son oradores de nota á los ojos de su partido. Pero con Alarcon no pasa esto: ahí teneis sus excelentes obras, dadas á la estampa; ahí está el discurso que os ha leído, impreso, para que no os dejéis llevar de fugaces juicios apasionados. Ahí teneis esa oracion gallarda, en que noblemente se vuelve por los fueros de la bella y verdadera literatura, reclamando el dictado de obras excelentes del ingenio para las que confiesan á Dios, para las que rinden culto á la virtud, para las que enaltecen al hombre, dotado de alma inmortal, hecha á imágen y semejanza de su Criador omnipotente.

Dice muy bien el Sr. Alarcon: es aborrecible eso que se llama el arte por el arte. No se puede tolerar, no se debe consentir, ni en artes ni en letras, la preocupacion impía y salvaje de la forma por la forma misma, de la forma como objeto, como fin único ó esencial de letras y artes. No; eso no es arte ni literatura; eso es iliterario y antiartístico. Quien acaricia la insensata pasion de hacer admirar en sí misma una forma artistica, y producir efecto exclusivamente por la forma, ese destruye la primera condicion del arte, la cual no es otra que la expresion de la idea. El que rebaja las letras al humilde terreno del *realismo*, hoy al uso, mutila al hombre, decapita su personalidad, y convierte el cuerpo, no en cárcel, sino en tumba del alma. Bueno es—¿quién lo duda?—que el cuerpo esté sano, y

áun mejor si parece hermoso y bien proporcionado; pero el alma es la destinada á la suprema belleza, á la angelical hermosura, á los esplendores de la inmarcesible gloria perdurable. Lo mismo sucede en las artes: sus producciones han de tener espíritu y cuerpo. Cuídese en buen hora el cuerpo, la forma, la expresion: reconozco su valor, y un valor no así como quiera grande, sino muy importante; pero la idea es lo principal, la forma su sierva, dócil y sumisa, sin la necedad y locura de pretender erigirse en señora; sierva que sabe cumplir con su obligacion esmerándose en que la idea á quien sirve sea simpática, agradable, bien recibida por todos en todas partes, distinguiéndose en la limpieza, galanura y buena disposicion. La señora manda y dirige; es Rey que reina y gobierna: la forma es un ministro de ineludible responsabilidad cuantas veces no acierte á abrir paso fácil, llano, agradable y simpático á la reina y señora á quien presta vasallaje.

En nada se ve con tan grande claridad esto como en la oratoria. Supongamos que una gran idea, profunda, luminosa, civilizadora y áun salvadora, sabe hallar su defensor y propalador en un hombre elocuente: la idea será comprendida y aplaudida por la muchedumbre; el mundo deberá su salvacion á la idea, y la idea su pronta y rápida popularidad al orador elocuente: la forma fué hasta allí un servidor que cumplió bien y fielmente su obligacion más sagrada. Supongamos ahora que la idea ocurrió á un hombre de palabra difícil y áun soñolienta, y que el auditorio le vuelve la espalda huyendo el fastidio que se habia de convertir en invencible modorra. La idea seguirá siendo hermosa y salvadora, pero sin cuerpo donde encerrarla y hacerla sentir y amar del público. En el primero contemplamos al gran orador; en el segundo echamos de menos algo, mucho, para otorgarle aquel nombre. Pero todavía, así y todo, puede ser útil al género humano, porque si le llega á entender (que si llegará si la idea es verdaderamente buena) algun orador cumplido, y se la apropia, y la explica y la hace amable, el mal encontró afortunadamente remedio. Mas suponed ahora un hombre que dé al viento

palabras, palabras, palabras, que suenen bien y nada enseñen en sustancia. Este tal, aunque se haga aplaudir, que no se forje ilusiones jamás: ni es gran orador, ni sigue las tradiciones del arte cultivado por el saber y el ingenio verdadero desde las edades más remotas. Le aplaudirían como se aplaude un bien acondicionado instrumento ó á un hábil instrumentista. Pero un instrumentista, un mero instrumentista, no es Mozart, no es Bellini, no es el gran compositor, no es el gran músico, no es el creador sublime de belleza; como el forjador de resonantes y verbosos períodos, no es, por sólo esto, grande orador. Y si no, que lo ponga á prueba: el orador insigne convence, conmueve, arrastra; pues bien, que este de que voy hablando quiera, con la altisonante arenga, arrastrar en pos de sí á sus oyentes á reñir empeñada batalla, y verá cómo queda sólo, y su auditorio riendo de la candidez con que pudo creer que los aplausos dispensados á la palabra vacía habían de igualarse con aquellos, quizá ménos ruidosos, dispensados á una idea grande, expresada con acierto, con exactitud y con belleza. Esto es elocuencia; para lo otro tiene una frase hecha el castellano: aquello es *hablar por hablar*.

Produce más utilidad y deleite oír como dulcemente gorjean los ruiseñores en la enramada, y como, al cruzar por ella, con manso ruido gime el viento mientras le saludan temblorosas las hojas de los árboles y sus copas se mecen con movimiento blando y suave; y rompiendo su cristal en perlas, se arrojan desde lo alto las cascadas, y bordan la pradera los alegres y fresquísimos arroyos. El orador vacío nada dice al alma humana; y por el contrario, los trinos de las aves y el rugido de las fieras, el bramar de los vientos y el dulce susurro de la fuente, y del arroyo y del río, y las olas encrespadas de alborotada mar, componen un himno sublime al autor de todo lo criado. Entonces el alma se eleva desde la contemplación de las cosas que oye y ve, á las que no ve ni oye, y que realmente son; el corazón, lleno de amor y de agradecimiento, se rinde á adorar al autor de todas las cosas visibles é invisibles, dóblase involuntariamente la rodilla, y salta del pecho re-

generado enardecida la voz humana á celebrar las glorias de Dios, criador y conservador providente del universo.

La fe es precisa, indispensable á toda criatura humana; pero más que á nadie al orador, al poeta, al artista. Por eso no merecen tal nombre, ni producen obras de arte verdaderas los incrédulos. Contemplad al verdadero artista: alegre cuando ha visto el ideal de una obra, se entristece conforme adelanta en ella; y al terminarla, el mundo aplaude, y él está descontento, porque no ha podido hacer con sus manos ó con su palabra todo aquello que adivinó, y vió y contempló en el instante de la inspiracion divina; porque el cuerpo no sabe realizar todo lo que el alma siente ó presiente; porque el alma, desterrada del Cielo, aspira al Cielo, y los grandes artistas consiguen entreverle. El cuerpo, cárcel estrecha, no alcanza á tanto; la bestiezueta de la carne limita los horizontes del poeta y del artista; y mientras el alma forcejea por subir hácia lo alto, el cuerpo miserable se desploma hácia la tierra. En esta lucha, el gran artista sube lo bastante para asombrar al mundo, pero nunca todo lo que su alma habia concebido; porque al ir á realizarlo, se encuentra el alma desterrada y prisionera.

Ahora bien, el arte por el arte, no es sino el *realismo*, como ahora se dice: el cual, definido por sus apologistas, consiste «en que los hombres, desprendidos del mundo sobrenatural y viviendo en el mundo real, quieren contemplar, no ideas ni símbolos, sino personas y cosas; porque ellas no son un signo al través del cual se manifiesta el pensamiento místico, sino que tienen valor y belleza de por sí, y la mirada se fija sobre las cosas reales, tales como ellas son, con tal de estar bien copiadas é imitadas, sin que las abandone un punto para pasar adelante ni pensar más allá.» O sea, como dice un gran orador cristiano, «supresion del *más allá*; las perspectivas de lo ideal, cerradas á la contemplacion y á la expresion de los artistas.» Es decir, obras para los ojos, para los sentidos groseros y deleznable, no para el alma nobilísima é inmortal.

Pues, ante todo, el que imita así á la naturaleza, no piense que la imita exacta y completamente; por el contra-

rio, la envilece y la mata. No quiero yo, ni quiere nadie, que las artes y las letras prescindan del mundo real; pero queremos que no se prescinda de lo ideal, de lo sobrenatural que late y palpita en lo real. Quien no lo sienta latir y palpitar, no es artista ni poeta.

En segundo lugar, yerra el que da nombre de artista al servil imitador de la naturaleza: las artes no se limitan á imitar, sino que aspiran á interpretar la obra de Dios á los ojos de la muchedumbre. Así como saliéndose del cuerpo caduco el alma inmortal, la materia se corrompe, del propio modo en prescindiendo de lo ideal, en no viendo en el mundo á su criador, no se interpreta, se copia; no se pintan cuadros, se hacen fotografías á todo lo más; flores de un día, gustosas de ver á la mañana, marchitas y deshojadas á la tarde.

Mas con esto, sólo habríamos de lamentar la pérdida de las artes: pérdida inmensa, incalculable, deshonrosa, tremenda; pero que al cabo, por sí sola, no traeria la fin del mundo. Mas ahí no pára el daño: el daño consiste en que el realismo en las artes corresponde fiel al materialismo en la ciencia; el daño consiste en que el realismo de las artes y el materialismo en la ciencia, son el sensualismo en la sociedad; y las sociedades que caen en el sensualismo, están á la puerta de la barbarie y á disposicion del primer conquistador que se digne castigarlas. Un pueblo que pase treinta ó cuarenta años danzando el *can-can*, no solamente en sus bailes de gente perdida, sino en sus dramas, en sus novelas, en sus canciones, en sus cuadros, y hasta en sus edificios, y creyéndose civilizador se entretenga en pasear por el mundo su literatura realista, materialista y sensualista, no hay duda, caerá vencido y humillado ante el primer enemigo que con cualquier pretexto le invada. Ese desventurado pueblo se hallará sin fuerzas para defenderse noble, varonil y heróico; verá caer los muros de sus fortalezas al simple rumor de las trompetas de sus invasores, aunque no sean éstos, ni con mucho, el pueblo de Dios; verá sus meretrices bailar el *can-can* al compás de las músicas extranjeras, á sus avaros contratistas suministrar

viveres y provisiones al extranjero enemigo, y buscará su salvacion por el momento en las arcas repletas de sus hijos degenerados.

¡Dichoso mil veces ese pueblo, si contrito vuelve sus ojos hácia Dios, y le desagravia confiando en su Providencia! ¡Infeliz de él, si insensato busca de nuevo los placeres en la contemplacion de la materia deificada, y se venga de su invasor enseñándole las muecas del *can-can*! Si esto hace así, que se prepare á ver abrasados sus edificios soberbios, derruidos sus monumentos insignes, asolados sus feracísimos campos; y no por fuego del Cielo, sino, para mayor ignominia y para escarmiento más terrible, por fuego brotado del infierno, propagado por demonios disfrazados de hombres y mujeres, y mantenido con petróleo. Si la sociedad, con la enseñanza de sus filósofos, con los acordes acentos de sus poetas, con la maravillosa y electrizadora palabra de sus oradores, y con la deleitable seducccion de las artes, formando un himno magnífico y universal, levanta su corazon arriba, sobre ella como benéfica lluvia derrama Dios sus misericordias. Si persiste en el camino de la perversion, y todo espíritu se materializa, y todo corazon se mancilla, la hora se acerca, el castigo está próximo; los festines se suceden, la literatura realista se multiplica, las artes paganas se embrutecen, el cielo se encapota, la tierra se anega, y desquiciado el mundo, vuelve al estado salvaje.

Estos son los frutos del materialismo en la filosofía, del sensualismo en las costumbres, y del *realismo* en las letras y en las artes.

(Se continuará.)

UN USURERO

HIZO PREDICAR UN SERMON CONTRA LA USURA.

NOVELITA POR MATEO BANDELLO.

(Traducción del italiano.)

Dígase lo que se quiera, al fin estaremos acordes en que el inmoderado deseo de ser rico á todo trance, es causa de muchos males: convierte al hombre en un ser infame, y como á un ente despreciable se le señala con el dedo: el que así á la concupiscencia se abandona, á todo se atreve, hasta á perder el temor de Dios. Podeis convenceros de esto por un relato histórico en forma de novelita.

Vivia en Milan, un hombre llamado *Tomassone Grasso*, el cual hizo gran negocio ejerciendo el oficio de prestamista, con usura tal, que cosa semejante jamás se habia visto: la fortuna le favoreció tanto, que llegó á ser riquísimo.

No podia, sin embargo, desconocer la fealdad de aquel vicio, y para disimularlo, era siempre el primero que todos los dias entraba en la iglesia; por su propia mano repartia limosnas á los pobres, y algunas crecidades; oia dos ó tres misas diariamente, con otras parecidas demostraciones de piedad, y fervorosos sentimientos exteriores; de modo, que quien no le hubiese conocido, por su aparente conducta le hubiera creído el hombre más católico y santo de la ciudad. Nunca faltaba al sermon, y colocado siempre en frente del predicador, le escuchaba con ejemplar atención.

Fué llamado á Milan para predicar, el famosísimo padre Bernardino de Siena, por cuyo celo y virtudes tiempo despues la iglesia le colocó en el número de los santos. La

poblacion entera acudió á escuchar su respetable y autorizada palabra, y dominó de tal manera el auditorio que todos se hacian lenguas para encomiar su saber y su virtud.

El Sr. Tomás, no perdía sermon del padre Bernardino, y despues de haber oído cosa de una docena de ellos, viendo que no habia predicado contra la usura, pensó lo que le convenia; y determinó ir á visitarle: y dicho y hecho. El Sr. Tomás era hombre ya entrado en años, de respetable presencia y aspecto digno, y vestia decorosamente.

El padre Bernardino le recibió con afabilidad, y entraron desde luego en piadosa y santa conversacion.

Tomásonse, conforme le convenia calzaba sus puntos de sabido y leido, y allí se demostró no tan solo religioso sino celosísimo de la salud de las almas.

Despues de un rato de razonamientos adecuados á la preparacion de su objeto, dijo al venerable padre Bernardino:

Reverendísimo Padre: los milaneses todos damos infinitas gracias á nuestro Redentor Jesucristo, por haber inspirado á vuestros superiores la buena idea de enviaros á predicar á esta nuestra ciudad: mediante la gracia de Dios nuestro Señor, espero que vuestra predicacion dará gran fruto: vuestros sermones enmendarán muchas malas y escandalosas vidas y costumbres: porque arraigados están en esta nuestra ciudad muchos vicios y pecados: y como ninguno el maldito y abominable vicio de la usura. En esta ciudad abundan los que con el oficio de prestamistas son unos infames usureros. Yo llevado de un esceso de caridad he creído debia deciroslo, para que con vuestra predicacion reprendais fuertemente ese maldito vicio, arrancando de raíz el mal en esta ciudad.

El santo varon agradeció mucho al Sr. Tomás su piadoso aviso, y le exhortó á que perseverase en tan buen propósito. Y desde entónces empezó á predicar fervorosamente contra la usura, de modo que todos sus sermones se concretaban á maldecir tan perjudicial vicio, llegando á fastidiar al numeroso auditorio.

Algunas buenas personas, le indicaron la conveniencia

de no tomar únicamente por tema de sus sermones la predicación contra aquel vicio, sino que siguiese como antes, según su costumbre.

No os asombrais de esto, hijos míos, porque así me lo recomendó eficazmente, aquel buen señor, vestido de color morado oscuro, que asiste á mis sermones, sentado con tanta devoción, en frente del púlpito. Sorprendidos que fueron los asistentes, al saber que el mis no Tomasono, había tenido la impudencia de hacerle tal indicación, entónces le dijeron al buen Padre predicador, que el tal Sr. Tomás era no tan solo prestamista, sino el mayor usurero de toda Italia.

Maravillado el santo, le mandó llamar, y entrado en materia, le dijo el venerable Padre, haber sabido con gran sorpresa, después de haberle recomendado que predicase contra la usura, que él era el gran usurero.

Por esto precisamente, por esto vine á indicaros y suplicaros que predicaseis contra la usura, para quedar yo solo en el negocio, y ganar más dinero. Y quien os ha dicho que no haya otros, se engaña y os ha engañado; y eso lo se bien; desde hace algún tiempo no gano ni la mitad de lo que ganaba, de lo cual deduzco que muchos serán los que se dediquen á esa industria lucrativa. Afirmándoos que el que no tenga dinero, y mucho, es un bestia. Vos... dispensadme, sois poco práctico en las cosas del mundo: vuestro modo de vivir es de un modo, y de otro el nuestro. Resúmen, que quien quiera entre los más honrados y respetados, ser considerado, ha de tener dinero: si no lo tiene, poco caso se hará de él, aunque haya nacido en noble cuna, y sea hijo del mismo Sr. Duque. Yo, ciertamente tengo un poco de dinero, no creais que sea todo oro, y con esa llave entro en palacio, y los ugières al verme abren de par en par las puertas; porque cuando el Sr. Duque ha tenido necesidad de dos ó trescientos miles de duros, yo se los he prestado siempre, con el interés y provecho que entre él y yo acordábamos. En esta ciudad desde lo más alto á lo más bajo, todos me favorecen con su aprecio, porque yo sirvo á todos en sus necesidades, apuros, ó caprichos. Yo no obligo á que vengan

á tomar dinero prestado. Direis que esos favores debería hacerlos prestando el dinero gratuitamente. Padre mio, ese modo de prestar, no se acostumbra, ni redondearía mi negocio: la base está en hacer salir mucho, y hacerlo volver á casa con ganancia, y á eso se toma tal gusto, que cuanto más se tiene ménos se sacia el placer de tenerlo. Por esto me decidí á suplicaros que predicaseis contra los usureros, para ver, como dije ántes, si lograba ser solo en el negocio.

Esforzóse el piadoso padre predicador, con santas reflexiones á convencer al recalcitrante usurero Sr. Tomás de su indigno proceder: le puso ante la vista la doctrina de Jesucristo nuestro Salvador: alegó razones civiles, morales y canónicas, y el viejo y nuevo testamento... todo sin provecho, el Sr. Tomás seguía firme en sus trece, y aquel elocuente sermon, como espontáneo el más ferviente tal vez, fué lo mismo que predicar en desierto.

El buen padre, con profundo sentimiento ante la obstinacion del Sr. Tomás, le despidió, y suplicó al Señor iluminase al infeliz prestamista.

Sucedió, que un pobre zapatero necesitando fondos para su industria, fué en busca del Sr. Tomás, y encontrándole por la calle cabizbajo, saliendo del sermon, y sabiendo que contra el vicio de la usura se habia predicado, creyó, que el prestamista andaba preocupado, le siguió de léjos paso á paso, y no se atrevia á hablarle. Reparóle nuestro hombre, y le dijo—Ola amigo ¿quieres algo de mi?—Ciertamente algo quisiera, pero saliendo ahora de ese sermon, y sabiendo del asunto sobre que se ha predicado, francamente no me atrevo á pedirlo...—Dime ¿qué oficio es el tuyo?—Zapatero.—Está bien, tu has oido el sermon, te vuelves á tu casa y á tu tienda. ¿Cual será tu industria en ella?—Toma! zapatero, yo no tengo otro oficio.—Pues bien, yo seguiré siendo prestamista, porque no se ejercer otra industria: por consiguiente vamos á casa y te prestaré el dinero que necesites.

No acabó así la cosa. El prestamista Sr. Tomás, el célebre Tomasone, tipo de los usureros de más holgada conciencia, si esa palabra puede admitirse y usarse entre

gente que tal industria ejerce, cosa rara tambien, se convir-
 tió: y cosa más sorprendente todavia, restituyó en cuanto
 pudo, lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso: y
 para compensarlo todo dejó fundadas muchísimas limosnas
 y obras pias. Muriendo como hombre de bien y cristiano.

Quizá aquellos sermones que hizo predicar con tan mala
 y aviesa idea, fueron la semilla que produjo el fruto de su
 conversion. Lo bueno siempre produce el bien.

J. O-N.

LA JOROBA TRANSLATICIA.

I.

Por vía de introduccion, debo advertir varias cosas:

Primera: que por aquel tiempo, en la ciudad de los condes, todos los sastres eran jorobados, lo cual tiene, aparte de todo, su filosofía; pues nada más natural en este mundo, que tijeretear y cortar sayos, aquellos á cuyos cuerpos no hay sayo que se ajuste.

Segunda: que se pelaba la pava, costumbre que no tiene ya su razon de ser entre nosotros, porque preferimos que las pavas se nos sirvan mondas, en estado de digestion sumaria, y sin que al consumidor se le antoje que hayan tenido plumas en toda su vida.

Tercera: que habia tambien brujas y duendes, pros-critos ahora de la vecindad, no sé si por la milicia nacional ó por la niveladora democrácia que ha hecho descender las horas de gerarquía fantasmagórica, ó altas horas, al nivel de horas de visitas de cumplimiento.

Y cuarta: que este cuento no es mío, sino de un sabio amigo, gran sabedor de historias más ó ménos verdaderas ó *ben trovattas*, quien me contó la presente en ocasion que yo sometía á su juicio cierta imitacion poética tan desdichada como casi todas las imitaciones.

Y dijo de esta manera:

II.

En la calle de Gignás hubo, en mi mocedad, un taller de sastre, cuyo letrero llamaba la atencion de los transeuntes con esta provocativa consigna:

AGAPITO LOPEZ Y COMPAÑÍA.

«*Cuando corto mis patronos*

Corto á miles

Femeniles

Corazones.»

Y pendiente encima, una gran tijera abierta.

Era la seducción con el arma de Dalila para pelar á los fuertes de dentro y fuera de Israel.

Una figurita vivaracha, ojos de lince, genio decidor, imaginativo, digno en fin de llevar joroba; loro charlatan con movilidad de lagarto, que rinde por la tentacion y el vértigo al parroquiano moroso, sitiándole en un oleaje de paños y colores; voz de sirena y alma de judío, que concilia las prevenciones económicas de la mamá con los antojos del chico gruñon; tijera griega, restauradora de Alcibiades degenerados; ídolo de la andante llechuguinería, aéreo y sigiloso porta correos, amparo de enamorados, bú de suegras y tutores; Figaro, Crispin, Gil Blas y Diablo cojuelo: ved aquí la imágen y las prendas de Agapito, resumen y ultimatum de una raza que se ha desvanecido como una sombra, en la prosaica aurora de gas que alumbra nuestra época.

En cuanto á la *compañía* (que era de las malas) redujose á un consocio llamado Monserrate, jorobado asimismo y tijereteador, el cual tenía un genio de los más atroces, viviendo en perpétua cavilosidad y rebeldía contra su joroba, aunque profesaba ódio mortal á todo prójimo que no la tuviera; de suerte que ver un Quasimodo, era para él lo mismo que hallarse dos Robinsones en un país de salvajes.

Al revés de su maestro y colega, que solía decir: nuestros abuelos se oprimían los tobillos; ahora lo bello está en convertirse los piés en pezuñas, bajo campanas de paño: día ha de llegar en que las miradas más dulces, se posen codiciosamente sobre unos lomos arqueados.

En las postrimerías de los sonetos acrósticos y los ter-

cetos pastoriles, presintió este Wagner de la moda, una belleza del porvenir!

III.

Agapito tuvo amores con una modista que, salvo haber heredado los ojos no muy matemáticos de Maritornes y el mismo pié de Jaime el Conquistador, en lo demás era tan salada como cualquiera que almuerce requeson en una esquina, ú honre el día santo convirtiendo un wagon de tercera en gruta movible de amorosos atortola nientos.

Viéronse por vez primera, entre dos luces, al doblar de una esquina, y nunca bajo manton en cruz ni chupa parda, discurrió más súbito y ardoroso co-squilleo de simpatía. Ella dijo para sí: éste es el ente que yo he soñado; y pensó el jorobado: sin duda, quien tiene solo un ojo sano, no verá una joroba en los hombros del vecino.

Viró en redondo, y posando el pié cauteloso sobre la sombra de aquella paloma boquirrubia, de alas negras y cola rozagante, no sé que cosas le dijo, que ella pasó del enojo á la risa, de la risa á la injuria, y... sonó el prelude de un idilio de amor, que había de ser continuado á la luz de cien crepúsculos y á través de cien calles y callejuelas, añadiendo cada día nuevos itinerarios á ese misterioso mapa de Cupido, cuyos hilos se pierden en el fondo de los talleres y las guardillas: idilio con sus episodios en la buñolería del *Tio Nelo*, sus piñones partidos bajo el emparado de *Vista Alegre*, y su fin y remate en la siguiente escena.

IV.

Era una noche rojiza y tormentosa. Sonaron doce campanadas: Aguardando Agapito al pié de la ventanilla, con la indolencia propia de los segundos períodos, vió sorprendido y espeluznado, que en torno de un campanario vecino,

volaban unas como sombras lividas y extrañas, las cuales, caso de ser brujas, no debían de haber alcanzado la plástica metamorfosis de las de Macbet y Roberto el Diablo. Al torcerse y dilatarse al viento sus angostas vestiduras y guedejas transparentes, parecieron más bien á nuestro héroe como esas larvas azules y volátiles que, trazan lo en el aire caprichosas líneas y espirales, aspiran el fresco vaho de los estanques, entre los apios y espalañas.

Agapito quiso huir; pero un rumor de colmena, que luego fué armonía, le detuvo como encantado.

Las hadas del Amor y la Estética, agradecidas á tanto organismo incorrecto, disimula lo bajo los patronos del sastre, á tanta cautividad redimida, á tanta suegra burlada por aquel gran ingenio, impetraban en su favor de no sé qué excelencia ultramundana, una credencial en que se le hiciera gracia del precepto *genio y figura hasta la sepultura*. Por donde se prueba que las *excelencias* han sido siempre unos Adanes dispuestos á transigir con una breva de contrabando, si viene de buena mano, aunque con la disculpa de que la tentación, desde San Antonio, suele tomar formas más simpáticas.

Las brujas cantaban entretanto:

«¡Pobre niña! Ni cose ribetes, ni acaricia á su ardilla que rueda en su jaula, como una quintera loca, colgada en la reja; la reja donde una misma luna hizo florecer las campanillas de Mayo, y secó la palma cuaresmal!»

«Perdió sus colores; deshila con pena una pechuga de gorrion; solo sabe suspirar y estar tendida. La madre se apura: hija de mis pecados! Ni prueba el rico gazpacho de los siete colores.»

«El doctor dice: echad hierro en el agua, y escribe recetas; pero en vano. La niña sigue palida y cavilosa.»

«Ay amor, ay dolor...»

«Confesó la niña por Pascua florida.»

—«Padre, me acuso que tengo miedo á las brujas que salen á media noche á volar por los tejados.—Hija, gran pecado es este que Dios maldice.»

«Y la niña perdió su miedo á las brujas; mas tambien

perdió sus colores; y en vano dice el doctor: echad hierro en el agua.»

«Ay dolor, ay amor ..»

En este punto Agapito, que no sé si he dicho que sabía hallar consonante para un remedio, picado de la alusión, exclamó con sorna:

«¡Ay amor, ay dolor

En materias de amor, poco sabe el doctor!»

Sonó en el espacio algazara de júbilo, y arrojándose las brujas como disparadas, se arremolinaron en torno del jiboso, que cayó desvanecido boca abajo. Sintió entonces sobre los omoplatos, suave roce de manos magnéticas, cada vez más calido y vertiginoso. La grande hora de sus destinos, brillaba en las constelaciones. Al levantarse, no era ya jorobado.

Irguióse, frenético de orgullo, con la marcialidad del doctor Fausto al renacer á la juventud.

V.

Estaba, á la sazón, Monserrate, trazando, yeso en ristre, sobre un paño negro, á la verduzca luz de un quinqué, laberintos de líneas, en busca de un patron, de una prenda ideal que hiciera ménos visible el odioso plus con que le había mejorado la madre (y para otros tía) naturaleza; problema en que había consumido inútilmente largas vigili-
lias, del propio modo que el héroe genovés, en la soledad de su gabinete, debió de meditar, armado a simismo de compás y cuadrante, la ruta desconocida del Nuevo Mundo.

En esta triste disposición le encontró Agapito al entrar en el taller, deshaciéndose en gritos y cabriolas.

No intentaré describir el asombro y el espanto de Monserrate.

Aquí tienes el final del violento diálogo que se entabló entre los dos consocios.

—¡Dímelo por pielad!, suspiraba aquel, arrastrándose trémulo á los piés del otro, que se dejaba querer y apenas

oía, fijo en la idea de que una joroba de ménos bien vale un ojo de más.

—No puede ser.

—¡Ingrato! ¿Serás tú quien impida que me libre de esta pesadilla eterna de mi existencia?

—De todos modos, no creo que salieras tan bien librado como yo; las brujas tienen su geniecillo. Buscar un tercer consonante, puede ser á veces buscar tres piés al gato.

—No importa; me lanzaré al peligro. ¡Habla, que el gallo canta ya!

—Pues bien, hablaré con una condicion. . . Cásate con mi novia.

—¡Con una bizca, casi tuerta!

—¿Qué tienè que ver eso? Dos ojos iguales son monótonos y retundantes: visto el uno, ¿no se presume el otro? Una mirada bizca es como una espada retorcida que hiere con mas fuerza.

—Sea pues; me casaré!

Entónces el Rigoleta escamondado, contó el milagroso y reciente suceso, y aun puso algunos consonantes a disposicion de Monserrate, que, dispuesto á imitarle, echó á correr sin capa ni sombrero, hácia el estrecho callejon don le las aéreas dei lales, jugando á toña y daca con la joroba vacante, volaban y cantaban todavía:

VI.

«Porque lo quiso el confesor perdió la niña su miedo á las brujas, y abrió la ventanilla donde una misma luna hizo florecer las rosas de Mayo, secando la palma cuaresmal.»

«Mas no vuelven á sus mejillas las rosas de antaño, aunque lo quiere el doctor.»

«Poco sabe el doctor en materias de amor.»

Pensando aquí Monserrate que su ocasion era llegada, gritó con toda su fuerza:

«Pues sabrá mucho el confesor.»

Repitióse la escena referida; pero esta vez, la algarabía

del aéreo enjambre, fué de indignacion y burla; las caricias, injurias, y los besos, pellizcos amarguísimos. Atribuyolo el infeliz á falta de trato social, más que á intencion dañina, y hurtaba el cuerpo diciendo: estaos quietas comprometedoras.. Mas no hubo ya remedio. La pluma de corneja, había dado ya su fatal chirrido sobre la ejecutoria de los hados.

Al día siguiente, un revistero de salon, de esos almibarados y solícitos, escribía en su diario:

«Sin duda conocerán nuestros lectores al simpático Agapito Lopez, el sastre sin rival en cuyo pulso bulle y salta la chispa innovadora del romanticismo imperante; pues bien, testigos fidedignos aseguran haberle visto pavonearse en su taller, con la espalda tan recta como la del más estirado cadete. Pero hay más: esta madrugada misma, ha sido hallado, revolcándose sobre las guijas de un callejon, su consocio Monserrate, con una doble joroba; es decir, la propia y legítima, y otra nueva sobre el pecho, que se dice ser la que perteneció al supradicho maestro. ¿Qué calamidades misteriosas nos amenazan?»

Epilogo y moraleja.—Monserrate se casó con la bizca, y nació un tercer jorobadillo, quien, para que todo sea maravilloso en esta rara historia, vino á tener una carita enjuta y unos ojos penetrantes, algo análogos á los de Agapito, sin duda porque en la joroba desprendida y trasladada de éste, se vinculó lo mas característico y esencial de su persona, así como á Sanson se le fué la fuerza con los cabellos.

Ahora, amigo, haz imitaciones, y sin que disimules tus propios defectos, conseguirás únicamente tomar la joroba del modelo, que tambien los modelos la tienen, por más que no se les atribuya paternidad alguna en extravíos por ellos motivados.

Barcelona 1876.

JUAN ALCOVER.

UNA MUERTE NOTABLE.

El día 25 de los corrientes, falleció en esta capital el Sr. D. Watislav Wyborny, secretario particular del Archiduque de Austria D. Luis Salvador. Era un simpático joven procedente de familia bohemia; caballeroso espíritu en el que habian impreso los viajes, eficaces huellas de cultura; y dotado de no vulgares conocimientos literarios y gusto artístico, como tuvimos ocasion de reconocer en sostenidas conversaciones sobre arte y poesía alemanas.

Honrábale el Sr. Archiduque con íntima y fraternal amistad, segun claramente se dejó ver en la solicitud mas propia de hermano que de señor, que prodigó al enfermo, y en las lágrimas con que ha llorado al muerto; acerbas lágrimas, sublimadas por la piedad mas ardiente: sin temor de ser indiscretos, lo consignamos, como un nuevo motivo de admiracion hácia el noble ánimo de S. A. Rasgos semejantes, feliz anacronismo en nuestro tiempo, júzguese este como se quiera, revelan un tipo excepcional y sólo comparable á aquellos caracteres de las edades legendarias, en quienes se hermanaban bizarramente, el brío y la fortaleza con los sencillos afectos del alma y humilde temor de Dios.

Tanto por ésta y demas especiales circunstancias que han revestido el suceso que mencionamos de triste y poética solemnidad, como por las simpatías que, en corto tiempo, se habia grangeado Wyborny en nuestra capital, difícilmente se borrará entre nosotros, la memoria de esta muerte que, sin dar ocasion apénas para ser temida, ha venido, como un rayo, á dar en tierra con una juventud rica de vida y esperanzas. Y era, por cierto, espectáculo bien conmovedor, ver á la pequeña colonia extranjera silenciosamente postrada junto al lecho donde se extinguía el que viviera unido á ella con ese vínculo que tanto estrechan la participacion de unos mismos goces y fatigas, y la comun nostalgia del hogar, en extrañas regiones.

Cantáronsele solemnes funerales, en San Nicolas y en la Catedral: en ésta, despues del oficio, trasladándose ofician-tes, coro y concurso ante el altar de la Purísima, resonaron patéticamente en la alta nave, las notas de la salve, lamento el más sublime y entrañable que pueda exhalarse del fondo de alma cristiana: entre los conmovidos asistentes, hacíanse notar los maríneros del vapor *Nixe*, que, próximos á abandonar nuestro puerto, parecian pedir á la divina Estrella de los mares, luz y salvamento para el alma de su compatriota, viajera en ese otro piélago tenebroso de la eternidad.

Al declinar la tarde del dia siguiente, fué conducido al muelle el cadáver embalsamado, á la cabeza de numerosísimo cortejo que avanzaba sombrío, entre hileras de pueblo. Llevaron en hombros la caja mortuoria, labradores y aldeanos de Miramar, alternando con la misma tripulacion del *Nixe*; éste apareció pintado de negro, los filetes de azul oscuro y las banderas á media asta. La hora tranquila y misteriosa; la suave perspectiva de la ciudad y el cielo, á la luz crepuscular; el inmenso gentio que coronaba la escena, destacándose en lo más alto, apretada línea de cabezas, sobre el palido horizonte; el vago tinte de melancolía que de suyo revisten las escenas marítimas; la cruz y las sagradas luces; el féretro adornado con cintas y coronas, última ofrenda de la amistad; la compostura y silencio general... todo contribuia á dar á aquel cuadro especial colorido de imponente grandiosidad. Al eco del responso, todos los rostros palidecieron y fué uno mismo el latido de los corazones.

Quien logra que un pueblo se interese de ese modo por lo que atañe hasta á sus afectos privados, bien puede ya contar entre sus menores glorias, la de ser descendiente de Rodolfo de Apsburgo; bien puede hallar en esa espontánea y cariñosa manifestacion del pais, algun consuelo á la súbita sombra con que ha alterado el infortunio la calma feliz de su último viaje, cuando éste casi tocaba á su término, y se oian aún vagando alegremente en las alturas de Miramar, los ecos del arpa luliana. Con mágica luz bri-

llará siempre en nuestra memoria, el día en que, llamados por el egregio artista, la religión y la poesía, á aquella región abrupta y serena como si fuera la cuna virgen de la naturaleza, celebraron al gigante tres veces heróico que lleva en la inmortalidad, el cetro de nuestra historia. Nunca como entónces nos sentimos orgullosos de pertenecer á un pueblo que tal prosapia tiene; y nunca como ahora nos ha parecido digno de su prosapia este pueblo que al apropiarse la desgracia de su bienhechor, devolviendo honra por honra y afecto por afecto, ha dado á la gratitud la expresión más elocuente y delicada. Solo así puede satisfacer la gloria, la aspiración de las almas grandes; pues solo al calor de tales sentimientos, deja de ser vanidad estéril, guirnalda inodora y sin rocío.

A esta hora navega ya en alta mar, la fúnebre embarcación. Quien al verla en la soledad de la noche, descubra en su centro misteriosas luces, no sospechará, sin duda, la escena que alumbran; ni que aquella nave no lleva otro destino que conducir á los lares nativos, los restos mortales de un extranjero. Guárdela Dios.—*J. A.*

Palma 29 de Julio de 1877.

ESPANSION DIGESTIVA

ROMANCE DE NOCHE-BUENA, DEDICADO A MIS AMIGOS

MIGUEL COSTA Y FRANCISCO MIR.

Cuando cubra las montañas
De plata y nieve el Enero,
Tenga yo lleno el brazo
De bellotas y castañas.
—GÓNGORA.

Hoy dejo importunas rejas
Ante amorosos desvíos
Para acicalados pollos
Que cosechan compromisos;

Hoy lego, como aguinaldo,
Á los sabios eruditos
Todas las citas y fechas
Que se aprenden en los libros;

Hoy no recorro esas calles
Bajeles en el abismo
De un mar sin linde ni fondo
Do el timon es el instinto;

Y qué más reja importuna
Que aquella que encierra el limpido
Café, si espumoso bulle
Detrás del flamante vidrio?

Ni qué más libraje abierto
Que un señor pavo, partido
Por mitad, en quien apuro
Anatómicos instintos?

Ni qué confusión más grande
Si unos tres ó cuatro amigos
Entre Pintor y Valdemoro
Van filosofando a gritos?

Que la danza de los postres...
Que el wals de espumosos vinos
Que emparejados rolando
Están cumpliendo su sino...

—Más tirron, aunque rebiente...
—Aunque rebiente, más vino ..
—De esto quiero. —De esto como.
—De esto cato—De esto libo...

De la breva al suave aroma
Me adormezco y en *mi mismo*,
Que el insomnio solo cabe
En estómagos vacíos.

Pero del café al influjo
Ora otra vez me reanimo
Y á Baco, otra vez, callando,
Entono rampante himno.

Sostiene este toma y daca
No ya el gusto, el desvarío,
Y hace lugar lo gustado
Á lo que á gustarse vino.

Y en la discordante murga
De cantares y chilli los,
Trémulo, febril, ardiente,
Así elevo yo mis trinos.

—Rio que el balcon asaltas,
Mensajero de delirios,
Sé Jordan para el que canta
Que lluevan penas á litros.

Sé de Tántalo las aguas
Para el sacrílego impío
Que en estas fiestas cristianas
No prueba sangre de Cristo.

Sé para unos y para otros
Nueva de los desperdicios
De felicidad que sobra
Aquí dentro á tres amigos.

J. LUIS ESTELRICH.

Madrid 24 Diciembre 1876.

POESÍAS POPULARES
RECOGIDAS EN ANDALUCÍA.

AMOROSAS TRISTES.

Ya se acabó para mi
El ir á misa por verte;
No te doy la culpa á ti,
La doy á mi mala suerte.

Antonio, palma de Malta,
¡Lucerito de la mar!
¡Si yo te pudiera dar
La libertad que te falta!

Mal hayan los calafates
Que principian los navíos,
Que los navíos son causa
Que mis ojos son dos ríos!

Eres como la langosta
Que tala por donde pasa,
Talastes mi corazón
Y ya no siente por nada.

Padre Santo de Roma,
¿Cómo consientes
Que los firmes amantes
Vivan ausentes?

Cuando salí de la Habana,
De nadie me despedí;

Las piedras lloraban sangre
Al ausentarme de tí.

~~~~~  
Mañana por la mañana  
Se embarca el bien de mi vida;  
Mal haya la embarcacion  
Y el capitan que la guia!

~~~~~  
Conmuévate mi penar,
Encantadora mujer;
Si no me puedes querer,
No me vuelvas á mirar.

~~~~~  
Entre temores y dudas  
Navega mi frágil barca;  
Ay de mi si no la impelen  
Las brisas de la esperanza!

~~~~~  
Tú dijiste que me amabas,
Yo te creí, vida mia;
Y pues veo me engañaste,
Muera yo y que otro viva.

~~~~~  
Adios, Málaga la bella,  
Tierra donde yo nací;  
Para todo fuistes madre  
Y madrastra para mi!

~~~~~  
Si vieras niña mis lágrimas
Y escucharas mis lamentos,
De mi te compadecieras,
Si no es de roca tu pecho.

~~~~~  
Quisiera no haber nacido  
Para no saber de amar,  
Y ahora no me veria  
En un continuo penar.

~~~~~

El verte me dá la muerte,
 El no verte me da vida,
 Vale más morir y verte
 Que no verte y tener vida.

Cuenta y verás como acabas
 Antes que yo de contar;
 Contarémos yo mis penas
 Tú las arenas del mar.

Triste está mi corazon
 Triste y no se lo que tiene!...
 Es como el camaleon
 Que del aire se mantiene. (*)

Cuantas veces pasarás
 Por donde estaré enterrado,
 Y ni tan solo dirás
 Que Dios le haya perdonado!

(Fin de las amorosas tristes.)

(*) En la coleccion de Fernan Caballero dice así:

Triste está mi corazon
 Y no sabe lo que tiene!...
 Que está muy léjos de aquí
 El que consolarlo puede.

Como el pensamiento que ambas encierran no es el mismo, conviene hacer notar la variante.

EPIGRAMAS.

(Traducidos del italiano.)

Porque te dije *animal*,
Te pusiste hecho una furia.
¿Es acaso alguna injuria?
¡Yo no añadí *racional*!

—Ese cuarto se acredita:
No se oye una mosca.—Es cierto.
—¡Y ántes un ruido, un...—Ha muerto
La mujer del que lo habita.

Segun dice Bufon, tan sólo rabian
El lobo, el perro, el gato y la raposa.
Apuesto á que Bufon no tuvo esposa.

Aquí de Juana, lector,
La parte más vil reposa,
Pues la parte más hermosa
Se quedó en el tocador.

—¿Quién llama, Luis?—Don Gonzalo.
—¿El médico? No recibo.
—¿Qué le diré?—Que estoy malo.

—Tres viajes Cook emprendió.
—Sí, ya sé que fueron tres
(Observó el doctor Andres);
¿Pero en cuál de ellos murió?

Pendían juntos de la misma horca
La esposa y el marido.
Hé ahí un matrimonio bien unido.

—Las tragedias de Larriva
Hacen, amados lectores,
Llorar á lágrima viva...

—¿A quién?—A sus editores.

—No lo comprendo.—Ni yo.
Es un prodigio inaudito
Que sepa enseñar Benito
Lo que jamas aprendió.

—¡Cuánto padece el que ama!
Si á alguno miras, Leonor,
Temo que él te haga el amor
(Dijo un polluelo á una dama).

—Hay un remedio á tu mal
(Respondió con laconismo).

—¿Cuál es?—Ámate á ti mismo...

—¿Y qué?—Y no tendrás rival.

En la puerta de avaro prestamista
Trazó, al salir, un vate:
«*Lasciate ogni speranza voi che intrate.*»

LEON CARNICER.

MISCELÁNEA.

La Ilustracion Española y Americana publica en uno de sus últimos números, varios grabados representando monumentos y paisajes mallorquines, como la Lonja, la Catedral, Ben-dinat (y no *Ben-sinat*) la Cartuja de Vall-demosa y Miramar; y dice en el texto correspondiente á este último, que su nombre es un homenaje dedicado por S. A. D. Luis Salvador á la memoria del malogrado Maximiliano de Austria.

Mal anduvo de noticias *La Ilustracion*. Miramar llamaba ya Raimundo Lull á la pintoresca falda donde fundó su Colegio de lenguas; y así se lee en muchos pasajes de sus obras.

Lo que sí es cierto, que Maximiliano, estuvo mandando un buque austriaco, en aguas de Mallorca, y al visitar el paisaje en cuestion, encantado de su rústica belleza, concibió la idea de construir en situacion análoga y aplicar el mismo poético nombre al palacio que entónces tenia en proyecto y fué despues su habitual residencia, en el golfo de Trieste, llamándose en efecto Miramar. Por otra parte, el origen evidentemente español de la palabra, prueba que ha pasado de España á Austria, y no vice-versa como supone el periódico ilustrado.

Aconsejaríamos á éste que si hemos de tener fé en los datos con que nos instruya, procure depurarlos mas escrupulosamente, sobre todo cuando sus errores han de redundar en detrimento ó atenuacion de las glorias patrias; y le suplicaríamos tambien que rectificase la equivocacion cometida.

* * *

Se estrenó con éxito en el *Teatro-Circo Balear* una pieza en un acto catalana de nuestro amigo y compañero de redaccion D. Mateo Obrador.

Deseamos que el buen resultado de su obra anime al jóven autor para emprender en lo sucesivo otras de más entidad para las cuales no le faltan aptitudes.

* * *

Nuestro amigo y colaborador D. Pedro de Alcántara Peña ha tenido la fortuna de recoger varios fragmentos de escultura árabe que se habian extraido de unos antiguos cimientos en un edificio de esta capital. Están vaciados en yeso y á juzgar por sus delicadas formas y combinaciones geométricas formaron parte de alguna lujosa habitacion en los mejores tiempos del arte árabe. Es de desear que pueda el público admirar algun dia estos y otros restos preciosos de la antigüedad en el Museo Arqueológico que falta aun y es tan necesario en nuestra artística poblacion.

* * *

Próximamente tendrá principio en nuestro Teatro una série de conciertos musicales viniendo á llenar una necesidad que mucho tiempo há, se hace sentir entre nosotros. A su tiempo hablaremos de ellos largamente.

* * *

La Defensa de la Sociedad, Revista universal, científica y literaria, ajena por completo á todo partido político, y consagrada principalmente á la conservacion de las bases permanentes y fundamentales: Religion, Familia, Patria, Trabajo, Propiedad. Director, D. Carlos María Perier. Colaboradores, los hombres eminentes de España en ciencias y en letras. Publícase en los dias 1.º y 16 de cada mes. Consta ordinariamente de 64 págs. en 4.º prolongado, de esmerada impresion. A ella van unidos, gratis, dos ejemplares de LA HOJA POPULAR, ó los que el suscriptor pide. Precio: en Madrid, 4 pesetas por trimestre; en provincias y en Portugal, 4 pesetas y media; en el extranjero (Europa), 6 pesetas; en Ultramar y el extranjero (América), 7 pesetas. Los números de cada semestre forman un tomo de cerca de 800 páginas, con su índice y portada, que se dan gratis. Van publicados ocho, que se hallan de venta en la Administracion.